

# REVISTA DE LÉRIDA

Año IV.

DOMINGO 24 DE FEBRERO DE 1878.

Núm. 8.

## EL TELÉFONO Y EL FONÓGRAFO.

Aún no estamos acostumbrados al teléfono; aún no comprendemos bien el alcance é importancia de este invento que permite llevar la palabra humana á considerables distancias, y ya se nos anuncia otro invento mucho mas extraordinario; no se trata ya de oír á largas distancias, sino de almacenar, por decirlo así, el sonido, y hacerlo de tal manera, que, en un momento determinado, sencillas determinaciones mecánicas puedan restituir este sonido. El aparato destinado á producir este efecto, se llama fonógrafo, aparato que escribe los sonidos y los conserva hasta el momento en que el signo ha de pasar á ser sonido.

Antes de describir el fonógrafo, nos ocuparemos un momento de teléfono, para poner en relieve una de las particularidades mas dignas de interes de este aparato. Conocida es la teoria de Helmholtz sobre la produccion de las vocales

«Los ligamentos vocales, dicese en la obra *La Voz, el Oído y la Música*, obran á la manera de dos lábios membranosos, que, abriéndose y cerrándose rápidamente, producen un sonido, y la cámara resonante de la boca no hace otra cosa que aumentar las notas cantadas por la laringe. La glotis es el generador del sonido: la boca, la caja de resonancia. Imposible es imaginar aparato mas ingenioso ni que mejor demuestre cuánto exceden en mérito á las obras de la industria humana las obras de la naturaleza.

Mientras temblorosa la glotis canta en todos los tonos de la escala musical, la boca y la lengua se contraen dócilmente, se hinchan, se ahuecan, se amoldan de una manera que resuenen desigualmente los sonidos de la glotis, y dan de este modo al sonido total los timbres más diferentes. A estos timbres, mucho mas variados que los que se obtienen por diferentes artificios del mismo instrumento de música, se dá el nombre de vocales. Un coro de armónicas es *a*, otro es *o*, otro es *i*»

Comprendida esta teoria, compréndese también que si se canta una *a* en un estre-

mo de teléfono, debe oírse otra *a* en el extremo opuesto, porque las diferentes ondas que componen y constituyen el sonido inicial de la *a* viajan sin contrarrestarse recíprocamente hasta el extremo del teléfono, transformadas, es verdad, en ondas eléctricas, pero estas ondas eléctricas se transforman de nuevo en ondas sonoras. La reproduccion de las vocales á distancia, por considerable que esta parezca, nada tiene que no pueda explicarse de un modo mas ó menos satisfactorio; pero, ¿què hemos decir de las consonantes? Confesamos que habíamos creído que el teléfono no podía coger del discurso más que una série de vocales, y que el discurso reproducido por este aparato, debia parecerse á las palabras confusas de las personas que articulan mal.

No comprendíamos y no comprendemos hoy tampoco, cómo puedan reproducirse á distancia las consonantes, porque la consonante no es otra cosa, por decirlo así, que un paso de vocal á vocal, y este paso se verifica en condiciones físicas especiales, cuyo rastro parece teóricamente imposible de fijar. Sin embargo, preciso es rendirse á la evidencia de los sentidos; hemos oído la reproduccion de las consonantes lo mismo que las vocales y aunque admitimos que es necesario suplir los defectos que puedan existir en la articulacion de los sonidos, no es posible dudar que la articulacion existe. En el teléfono no se percibe una simple série una especie de melopea de vocales, sino el lenguaje humano completo con todos sus matices y riquezas.

El inventor del fonógrafo es M. Tomas E. Edison de Mantow Park, Nueva-Jerssy: ingeniero eléctrico de la Compañía de la Union telegráfica de los Estados-Unidos occidentales. En los Estados-Unidos y en Inglaterra es muy conocido M. Edison por los perfeccionamientos prácticos que ha introducido en muchos ramos de la telegrafía.

El fonógrafo se compone de tres partes esenciales: receptor, registrador y trasmisor. El aparato receptor es un tubo encorvado, en cuya extremidad se encuentra un embudo en el que se habla. En el extremo del receptor existe una abertura de dos pulgadas

de diámetro cerrada por un diafragma ó disco metálico extraordinariamente delgado, que vibra con gran facilidad.

En el centro de este disco se encuentra una aguja de acero que se mueve al mismo tiempo y de la misma manera que el centro del diafragma. Este aparato se coloca sobre una mesa y se pone exactamente enfrente del registrador, que consiste en un cilindro de bronce que tiene proximamente cuatro pulgadas de longitud y otras cuatro de diámetro, y cuya superficie tiene ranuras en forma de hélice, en número de diez por pulgada, lo que dá 40 en total la longitud del cilindro. La longitud total de la ranura es de 42 piés, distancia que mediria si se desarrollase en línea horizontal.

Este cilindro está montado sobre un eje horizontal, y la aguja del aparato receptor, colocada como hemos dicho en el centro del diafragma vibrante, se apoya ligeramente en él. El cilindro se coloca de manera que la aguja toque en la ranura, y además está movido por un aparato de relojería en sentido rotatorio y de traslación horizontal, de tal modo, que la aguja quede siempre tocando la ranura del registrador. No es difícil imaginar como se combinan estos dos movimientos para obtener el efecto apetecido.

¿Qué se necesita para registrar las vibraciones de la aguja? Necesítase que el fondo de la ranura, cuyas diferentes partes pasan ante la aguja vibrante, reciba de cualquier modo la impresion de la vibracion, que se dibujen en él las ondas sonoras, y que tracen en él una curva formada de partes exclusivamente ascendentes y descendentes. Para esto se dispone de modo la aguja vibrante que ejerza ligera presión sobre una delgada hoja de estaño: esta hoja, que envuelve todo el cilindro, no es elástica, recibe las impresiones, y cada vibracion de la aguja traza en ella un surco.

Cuando el cilindro ha terminado su carrera, todas las palabras pronunciadas en el receptor se han impreso en la larga ranura espiral; ésta ha recibido una especie de grabado natural, y las menores inflexiones de este grabado tienen su importancia, puesto que son rastros permanentes de ondas sonoras. Si los sonidos han sido fuertes, las huellas serán profundas; si ligeros, ligeras serán también las señales: la ligera onda lineal trazada por la aguja en el estaño será la imagen fiel de las ondas sonoras.

No sabemos si habremos hecho comprender bien el principio de este aparato registrador, que debe considerarse como verdadera impresion, duradera é inmutable, de lo que parece más difícil de fijar, la voz. Únicamente queda que explicar como puede ser utilizable esta impresion para reproducir los

mismos sonidos que la produjeron. Esto es lo que se verifica en el tercer aparato, el trasmisor.

Este aparato consiste en un tambor cónico, metálico, con la extremidad mayor abierta, y cubierta de papel la menor, que tiene dos pulgadas de diámetro. Delante de este diafragma de papel está colocado un resorte pequeño de acero en sentido vertical, y terminado por una aguja parecida á la del diafragma del receptor. El resorte se pone en relacion con el diafragma de papel por medio de un hilo de seda convenientemente estirado.

Colócase este aparato delante del cilindro del receptor, disponiéndose de tal suerte que la aguja del aparato trasmisor empiece exactamente la misma carrera que la del receptor. La punta de acero seguirá á la punta ondulada que se desarrolla delante de ella, vibrará y reproducirá todos los movimientos que se imprimieron en el trazo que le está marcado.

Estas vibraciones se comunicarán al diafragma de papel, resultando una serie de ondas sonoras exactamente iguales á las que se imprimieron en la hoja de estaño. Oírse, cosa maravillosa, brotar palabras del tambor cónico, algo alteradas sin duda y con cierto timbre metálico. Si el cilindro se mueve la segunda vez con más lentitud que la primera, la voz ganará en gravedad, y si se mueve con mayor rapidez, la voz será más aguda.

Tal es el aparato de M. Edison, y comprenderáse desde luego que el fonógrafo es un aparato mucho más delicado que el teléfono, debiéndose construir con la precision de un reloj; es necesario que la armonia entre el movimiento vibratorio de las agujas del receptor y del trasmisor con la ranura del cilindro tenga la mayor precision: la aguja que imprime la voz debe tener movimiento tan dulce como fácil; la que la recoge, si así podemos hablar, debe oprimir, pero lo más ligeramente posible, sobre la pequeña superficie ondulada que le imprime la vibracion que se metamorfosea en vibraciones sonoras.

Queda á la imaginacion de los lectores el cuidado de meditar la importancia del nuevo aparato. Fijar la palabra humana, fijarla sobre metal, poder encerrarla, guardarla, susstraerla á todo oido y resucitarla á voluntad, es un prodigio asombroso. Por este medio queda destruido y aniquilado el tiempo; las ideas podrán cambiarse no solo á toda distancia sino también con intervalos crónológicos. No sólo el pensamiento, la voz también sobrevivirá á la muerte. Este asunto parece á propósito para el poeta lo mismo que para el sábio; ¿pero existe algo más poético que la ciencia cuando mira de frente el eterno milagro de la naturaleza y de la vida?—A. V.

## ¡ME DICEN QUE LA OLVIDE!

Suave es el acento  
de dulce, amante lira,  
si al blando són suspira  
de noche el trovador;  
pero aun es más suave  
la voz de la hermosa  
si dice con ternura  
las quejas de su amor.

ESPRONCADA.

Porque me ven angustiado  
y el semblante contraído,  
porque ven que lo que he sido  
ya otra vez no puedo ser,  
„olvidala”, dice el mundo  
por calmar mi desconsuelo,  
y elevo la vista al cielo  
llorando mi padecer.

Si vierais lo que es hermosa  
comprendierais mi locura,  
y mi acerba desventura  
no os moviera á indignacion,  
pues resistir no es posible  
el fulgor de aquellos ojos,  
sin que cayendo de hinojos  
se le rinda el corazón.

Yo la adoro, y tau grabada  
llevo en mi su imagen pura,  
que la invoco en la amargura  
con el más santo fervor,  
y aunque ella no me responde  
ni á curar mis males viene,  
siento consuelo, pues tiene  
el alma sueños de amor.

¡Feliz aquel que adorando  
llega á ser correspondido,  
y nunca un débil gemido  
llegó del pecho á exhalar,  
pues es muy triste la vida  
desfalleciendo de amores,  
y agostarse cual las flores  
nuestra alma en su malestar!

Si lo que por ella sufro  
comprender pudiera un día,  
tan ingrata no sería  
para el hombre que la amó;  
pero ¡maldecir su nombre  
porqué aumenta así mi pena?  
¿será acaso ménos buena  
porque no le guste yo?

Dejadme vivir tranquilo  
con la ilusion que he forjado,  
dejad que en sueños, cuitado,  
vea su imagen surgir,  
pues si triste es la existencia  
cuando una pena domina,  
una ilusion nos fascina  
aunque nos haga morir.

Aborrecerla no puedo  
por más que mi muerte sea,  
pues lo que el alma desea  
se debe á nuestra alma dar:  
yo la adoro, y mientras viva  
soñaré con su hermosura  
y veré su imagen pura  
en mis sueños fluctuar....

¡Quién sabe si ella algun día  
viendo que, cuitado, peno,  
con el semblante sereno  
dará tregua á mi sufrir!  
¡Ay! Fuera tal mi ventura  
si su dulce voz oyera,  
que aunque la vida me diera  
me haria el goce morir.

Yo no deseo la muerte,  
por más que al dolor sucumba  
porqué la viera en mi tumba  
cual mi alma un día la vió;  
yo deseo solamente  
contemplar su imagen bella,  
y saber que goza ella  
aunque sepa sufrir yó.

ENRIQUE FRANCO.

---

TAL PARA CUAL.

---

Eranse los tiempos de Maricastaña; inolvidables, felices, famosos y hasta épicos tiempos en los que yo gustaba de presentarme en público muy atildado y orondo; cuando se me encendia con casto rubor el rostro así que me miraba una mujer; cuando fumaba anís, falto de tabaco, y cuando, en fin, á falta tambien de barbas, me afeitaba *por aficion*.

Digo, pues, que por aquellos tiempos y frente á frente de mis balcones, vivia una muchacha semi-polla, semi-gallina, y el diablo que debia hallar en mí un inocentón de á follío, tuvo la diabólica ocurrencia de tentarme pelo arriba, inspirándome la idea de hacerle cocos (á la vecina se entiende, con toda la malicia de mis quince años).

Y lo confieso imparcialmente, hoy que me hallo desimpresionado. Julia era más fea que Tito: era fea de veras; pero tal ofuscación llevó su rostro á mis sentidos que siendo negra como un zapato, de frente estrecha y cuello de pollo chamuscado, me parecia una deidad voluptuosa y una especie de paloma blanca oculta entre rosados vapores.

¡Qué bárbara aberración!

Aunque pequeña y rechoncha, tenia para mí su talle la esbeltez y la gracia de las palmeras de Jericó; y para que hubiese mayor contraste en aquel conjunto de perfecciones, adornábanla un pelo rubio que tiraba á

rojo inglés y unos ojos azules, pero de un azul tan subido, que más que ojos eran dos bolas de añil, de esas que usar suelen las planchadoras para dar media tinta á la ropa blanca.

Imagináos, pues, en aquel moreno rostro unos ojos azul Prusia orlados por el azafran de los cabellos; imagináos su tronco cilindrico y amazacotado, con dos brazos inertes como aldetas de sobrepelliz; vestid luego la tal figura con una bata *poplin*, blanca, con ramos verdes, y tendreis idea aproximada del ídolo de mis potencias, que más parecia idolo chino que muchacha de carne y hueso.

Y, sin embargo, yo ¡la amaba!

¡Fiéense ustedes de las aficiones estéticas de los sentidos!

Descuidada su educacion, Julia pasaba el tiempo entre leer novelas y escribirme versos que, ahora caigo en ello, así tenían sentido comun, como yo cabal idea de la belleza.

Julia se sentaba á leer en el hueco de su balcon y yo, detrás de los cristales del mio, y dando la espalda al gabinete, fingia estudiar mis matemáticas ó mi historia natural, pero mirando estático á la lectora cual, si su cara fuese el encerado donde estaban escritos los cálculos de una ecuacion binómia ó los cuadros de clasificacion de mamíferos y ruminantes.

Más de una vez traté de resolver en aquella cara la cuadratura del círculo, y más de dos los caracteres fisonómicos que en la misma aprendia, me sirvieron de mucho para contestar á las preguntas que me hacia el profesor acerca del mono babuino y demás especies de cuadrumanos.

Pero todo aquello lo hacia yo inocentemente, sin pensar siquiera que inferia una grave ofensa á mi amada y como una intuicion de la *nemotécnia* que me enseñara más tarde el doctor Mata.

Así trascurrieron dias y meses haciéndonos como bobos, señas de balcon á balcon, hasta que una maritornes gallega, vino á ponernos en contacto..... epistolar, merced á siete cuartos con que tuve á bien gratificarla.

Semejante inaudito desprendimiento, me costó no fumar durante dos semanas.

Así se lo escribí á mi Julia, porque rasgos de tal naturaleza no necesitan comentarios; porque yo queria aparecer héroe ante sus ojos y porque, finalmente, era justo que mi novia supiera á qué excesos, ó mejor dicho, á qué privaciones me arrastraba mi pasion.

¡Ella! ¡¡Cuántas delicias encierra esta palabra!!

Ella me contestó la misma tarde en un papel color de rosa pálido, empapada de sus lágrimas, segun afirmó bajo la palabra de señora, diciéndome con vehemente colorido y con altisonantes y elocuentísimas frases que, nunca, nunca, olvidaria aquel rasgó digno de la nobleza de mi alma y capaz de dar envidia al propio Alejandro de Macedonia.

Su musa se desató en ráuda vena, y aun recuerdo las versos siguientes, que eran el epílogo de tan incendiaria epistola:

¡Tú te has privado de fumar, bien mio,  
Por darle siete cuartos á la chica!  
Ya de mis ojos se desata un rio  
De llanto, y el dolor me mortifica.  
A quien se significa  
Con tal amor ¿como podrá pagarle  
Mi corazon enamorado y flaco?  
¿Qué premio á sus finezas podrá darle?  
¡Oh, yo haré que le dén para tabaco!!!

Tales versos, que rebotaban pasion, me produjeron desvanecimiento, y dióme un síncope la *postdata* que así decia: «Mira, aun despues de muerta, mi sombra impalpable, mi sombra errante, pero agradecida, vendrá á tu lado á pagarte en amor ideal é imperecedero tus veintiocho maravedis.»

¿Cómo podria yo pagar ni agradecer tanto amor?

Me asomé al balcon temblando de felicidad, pálido y desencajado por el entusiasmo, y por poco no me decido á arrojarme á la calle, para tener la dicha de que Julia derramara una lágrima sobre mi cuerpo y una flor sobre mi tumba, cuando..... miro y ¡cielos!

Me quedé horrorizado.

¡Julia! ¡ella! ¿Será posible?

En medio de mi estremecimiento nervioso meti los codos por las vidrieras, é hice saltar hasta el suelo la jaula de un canario que estaba en el balcon.

Aquello fué un terremoto; el pájaro aleteaba espantado y los pedazos de cristal cayeron sobre el pavimento á guisa de sonora lluvia.

Yo sólo me habia quedado inmóvil, con los ojos desmesuradamente abiertos y los brazos echados atrás como quien se dispone á dar un salto.

¿Qué habia visto?

Una cosa abominable y nunca esperada.

¡El primer desengaño de mi vida!

La primera estacion de la vida dolorosa que empezó para mí á los quince años y acabará cuando Dios quiera.

Julia, la pérfida Julia, se dejaba besar por un teniente de coraceros, *coram populo* y sin maldita la aprension: y tan entusiasmados estaban, que la infiel ni me vió, ni me oyó, ni sintió nada.

Comprendí lo que son celos, y la sangre se agolpó á mis sienes con estrepitosas y violentas sacudidas.

Aquellos abrazos eran dogales á mi garganta y aquellos besos los sentia yo resonar en mi corazon como martillazos de picapedrero.

—¡Maldita seas, mujer!—dije, y fuera de mí, pegué una patada á un tiesto de claveles, cogí un cascote y..... ¡zás!.....

Como llovido del cielo, senti en el cerebro un zumbido atroz y en el carrillo derecho un calor de mil demonios.

En el acto comprendí, porque me dolía, que me habían atizado uno de esos bofetones de padre y muy señor mío, capaces de echar por tierra al más fornido aguador.

Resonó un grito agudo en el balcon de enfrente; y oí la voz de mi tío decirme:

—Toma noviajos, ganapan.

Mi balcon se cerró, y todo lo dicho fué obra de dos segundos.

Volví á mis libros hecho un *ecce-homo*, y tan inocentísima intriga me valió estar ocho días á media dieta con comidas eternas, segun la feliz expresion de Quevedo, porque no tenían postre ni principio.

Vosotros, que habeis sido muchachos, comprendereis lo que son tales penitencias impuestas al estómago, viscera que fué siempre la víctima propiciatoria de infantiles travesuras.

En efecto; maldita la gana que de reir me daba, cuando á lo mejor de mis comidas me volcaban el plato, y la voz fatídica de mi paciente murmuraba con eco de trompeta de juicio final:

—A estudiar, niño.

Las lágrimas se agolpaban á mis párpados, pero lágrimas corrosivas y capaces de volver polvo aquella cara de pastel coloradota y chata, causa eficiente de mis vigiliass.

Levantábame de la mesa con los ojos como tomates, baja la cabeza y las manos en los bolsillos y soñando en la venganza, me dirigia á mi cuarto maldiciendo del basilisco que en figura de mujer habíase atravesado en mi camino.

El amor que sentí por ella (si amor puede llamarse una puerilidad) se trocó súbito en la abominacion más espantosa.

Volví á mis instintos de escolar y declaré guerra sin cuartel á mi vecina, á su familia, á un perro dogo que tenia, al mundo entero, ménos al oficial, se entiende, á quien miré siempre receloso y con singular respeto.

El perro fué el blanco de mis iras y no descanse hasta cogerle entre las puertas de su misma casa y con un refinamiento de crueldad que hoy casi me aterra, le estrujé á mi sabor, proporcionando un rato de solaz á mis compañeros de colegio.

En tiempo andando supe que aquel teniente de coraceros, motivo de mis sinsabores, era el hermano de Julia, llegado de provincias el dia mismo de los besos.

¿Pues no habia de besarla?

Cada vez que recuerdo aquel episodio de mi juventud, la fealdad y el ridículo romanticismo de Julia y mi candidez é inexperiencia, no puedo prescindir de reirme á carcajadas, y comparando las dotes que adornaban á mi futura con mis propias dotes, regocijado exclamo:

¡Vaya un par de arrapiezos! ¡Tal para cual!

CÁRLOS MORENO LOPEZ.

## A UNA ESTRELLETA.

Una estrelleta llú al çel  
 Qu' es com tú de hermosa y blanca,  
 Y cada vespre al lluir  
 Aixís l' hi dich tot mirantla:  
 „Estrelleta reluçent  
 Qu' açi dalt brillas penjada,  
 Tú que 'n ets ma confidenta  
 En ma sort y ma desgracia,  
 Si en horas de melenjia,  
 La nina que mon cor ayma,  
 Arrobadora com sempre,  
 Vingués á tú á buscar calma,  
 Pera endolsar sos pesars,  
 Disli que ta llum me banya,  
 Tant fidel com may per ella,  
 Mes aymant en ma anyoransa.”

Z.\*

## Crónica provincial.

En la sesion que el dia 20 del corriente celebró la Diputaciou de esta provincia fué acordada la inmediata construccion de dos carreteras, una que, partiendo de Balaguer, termine en la línea de Aragon, por la parte de Tamarite, pasando por Algerrí, y otra desde Esterrí de Aneo á la frontera francesa, por Salau.

Se acordó tambien conceder una subvencion á los pueblos del Valle de Arán para la constreccion de los puentes de la nueva carretera central que costean con sus propios recursos.

Ahora solo falta que se emprendan pronto las obras de aquellas dos vias para que encuentren ocupacion los muchos brazos que están sin ella.

## Crónica general.

—Una carta de Vinaroz pinta con vivos colores la crisis que atraviesa aquella importante villa y su comarca, á consecuencia principalmente de la ruina general que produce la sequia que aqueja á los pueblos de este litoral. Los propietarios que han perdido en el año último sus cosechas, apenas pueden atender á los gastos de cultivo, habiéndose suspendido todos los trabajos de mejora en las fincas, lo cual produce la paralizacion de muchos brazos y la consiguiente miseria en el país. Esta situacion de la clase más numerosa hace tambien que se resienta el comercio, pues nadie compra más que lo estrictamente indispensable, y la navegacion, que es de mucha importancia en Vinaroz, se halla paralizada, hasta el punto de que gran número de sus marinos, no encontrando trabajo, se han marchado á otros puntos de España y del extranjero, buscando buques en que embarcarse.

La sequia ha encarecido además los artí-

culos de consumo en aquel mercado, donde difícilmente pueden adquirir los trabajadores lo indispensable para el alimento de sus familias.

\*  
\*\*

Un periódico malagueño relata lo siguiente: «Ayer se nos ha referido un hecho que pone de relieve la credulidad de ciertas gentes y su falta de ilustración y de criterio.

Parece ser que anda por los alrededores del cementerio de San Miguel, viéndose á veces dentro del sagrado recinto, un hombre ciego, ó que se lo dice al menos, el que pone en comunicacion directa á los vivos con los muertos, dando señas del traje ó ropas con que están enterrados estos, para mayor justificación de sus operaciones. Una pobre mujer, crédula hasta la inverosimilitud, acudió á este agorero para que la hiciera hablar con su madre, difunta algunos dias antes, y mediante una cantidad pequeña, pero en la cual no puede entrar calderilla, y despues de darle señas del traje con que fué enterrada la difunta, se entabló una conversacion entre ambas, de la que resultó un ataque nervioso para la hija, que la ha tenido en cama dos dias.

No seria malo que la policia descubriera este nigromante y lo tuviera á la sombra unos cuantos dias, para que se curara de sus aficiones espiritistas.

\*  
\*\*

Uno de los descubrimientos mas notables de historia natural recientemente hechos, es el descubrimiento de *dientes* en los pájaros. Verdad es que son dientes artificiales. Son piedrecitas que se encuentran en su garganta (fragmentos de cuarzo, granos de arena), que sirven para moler su alimento. Cuando el uso desgasta estos fragmentos el pájaro traga otros. Así es que si los pájaros que se enjaulan no encuentran *dientes artificiales*, no hacen bien la digestion, enferman y mueren.

\*  
\*\*

Los periódicos americanos tienen la costumbre de repartir á sus suscritores algunos trabajos literarios, impresos é ilustrados á parte. El *World*, dió hace poco un tomito que entre otras cosas contiene gran número de fábulas de La Fontaine, adecuando su moralidad al *espíritu de la época*, son sus palabras.

Por ejemplo, en la de la *Zorra y el Cuervo*, este instado á cantar sonrie y coloca el queso en sitio seguro antes de hacerlo, porque *ya se la han pegado una vez*.

La hormiga, despues de haber sermoneado á la cigarra, se entera de que sus economías se las hallejado la trampa por causa de un desastre financiero.

La liebre gana la apuesta de velocidad á la tortuga.

Y para concluir: he aqui una fábula yankee por activa y por pasiva: *Los dos pavos*.

Un honrado labrador metió dos pavos en un granero para engordarlos. Uno de ellos, animalito irreflexivo, come sin tasa. El otro prudente por demás se priva de todo alimento para no engordar y no ser comido. Algun tiempo despues, el honrado labriego mata los dos pavos é introduce una piedra en el vientre del

que no habia comido para venderlo tan caro como el otro.

Moraleja: Gocemos de los placeres de la vida en tanto los tengamos á mano.

\*  
\*\*

El Sr. D. Fernando Gomez de Salazar ha tenido la amabilidad de remitirnos un ejemplar de su obrita *Conjugacion completa de todos los verbos irregulares castellanos* (segunda edicion), cuya utilidad para los niños está fuera de duda.

Agradecemos al Sr. Salazar la atencion que le hemos merecido.

\*  
\*\*

GACETA AGRÍCOLA DEL MINISTERIO DE FOMENTO. —Esta interesante publicacion, que ha entrado en el segundo año de su existencia, acaba de repartir el núm. 3.º del tomo VI, correspondiente al dia 15 de Febrero de 1878, el cual contiene el siguiente sumario:

Repoblacion, fomento y mejora de los montes públicos, por D. Miguel Lopez Martinez.

Sociedad Española de Agricultura y Aclimatacion, por D. C. H. de Amézaga.

Enfermedad de los limoneros y naranjos, por D. Felipe L. Guerra.

Mata algodonosa ó sedosa, por el mismo.

Escaldado de las cepas, por D. R. Lonits.

Plantacion y cultivo de la vid en Locubin, por D. J. A. Rico y Garzon.

Asociacion general de ganaderos, por el Marqués de Perales.

Bombas rotatorias, por Don Francisco Balaguer.

Datos estadísticos comparados sobre diversas ganaderías en España y el extranjero, por D. J. Gimeno Agius.

El Phylloxera vaxtatrix, por D. Fernando Ortiz de Cañavate.

Arrendamiento de terrenos laborales, por D. Juan Tellez y Vicen.

Consideraciones generales sobre las plantas del gran cultivo, por D. Galo de Benito y Gomez.

La reorganizacion de la escuela general de agricultura, por D. E. Abela.

Cria del gusano de seda, por D. Aurelio Vazquez Figueroa.

Instinto é inteligencia de los animales y necesidad urgente de una ley protectora de aquéllos, por D. Manuel Prieto y Prieto.

Grónica nacional, por Don Diego Navarro Soler.

Riegos, por D. Juan Ramon Vidal.

Varietades, por el mismo.

Además, publica 10 grabados, cuya explicacion es la que sigue:

Figura 24. Bomba centrifuga á accion directa de vapor.—Fig. 25. Bomba centrifuga con máquina vertical dos cilindros.—Fig. 26. Bomba centrifuga con motor de vapor horizontal.

—Fig. 27. Bombas centrifugas generales.—Figura 28. Bomba centrifuga movida con malacate.—Fig. 29. Bomba centrifuga movida con malacate y depósito superior.—Figura 30. Bomba Neut y Desmont, movida con malacate.—Figura 31. Bomba centrifuga con molinete.—Fig. 32.

Aplicacion de la bomba centrifuga á los lavaderos de lana, por medio de una locomóvil.—Fig. 33. Aplicacion de la bomba centrifuga á los lavaderos de lana, por medio de máquina semi-fija.

\*  
\*

Leemos con gusto en *El Correo tipográfico*: «Estos días hemos recibido un ejemplar de los *Himnos Epitálámicos* de la *Biblioteca de la Reina Mercedes*, impresos en la tipografía de D. José Sol Torrens, de Lérida.

Este cuaderno es, en su género, un muy perfecto trabajo tipográfico que honra sobremedida a dicho establecimiento llerdense. Cubiertas artísticamente impresas en rojo negro y dorado; los tipos del texto grandes y limpios; las hojas de un rico y grueso papel vitela; el escudo real y el de aquella provincia hermana y vecina; un lujo, en fin, en todo el opúsculo que viene a constituir en su arte una verdadera joya.

Si la parte literaria fuese de incumbencia nuestra, mucho pudiéramos decir en pró de su indisputable mérito poético. Abre el álbum epitálámico una salutación majestuosa en solos cinco versos; sigue un *Homenaje del Poeta*, una especie de oda anacreóntica de hiperbólica galantería, dedicada a la reina por D. Ezequiel Llorach; viene a continuación entre augustoso y pastoril el canto titulado *Los Desposorios*, por D. Luis Roca Florejachs; y cierra el álbum D.<sup>a</sup> María Josefa Masanés, viuda de Gonzalez, con un *Romance* pródigamente lisonjero.

Enviamos nuestros más sinceros plácemes al señor Torrens por su hermoso trabajo».

\*  
\*\*

DISMINUCION DE NIVEL DEL MEDITERRANEO.—Según las observaciones practicadas en Marsella por algunos ingenieros, resulta que, desde la apertura del Canal de Suez, el nivel del mar Mediterráneo ha disminuido cosa de 85 milímetros poco más ó menos.

\*  
\*\*

*Papam habemus.*

El Cónclave ha elegido para ocupar la silla de San Pedro al Cardenal Camarlingo, Joaquin Pecci.

El nuevo Pontífice cuenta ya 68 años, habiéndosele concedido la púrpura cardenalicia en el Consistorio de 19 de Diciembre de 1853.

Era uno de los personajes más importantes del Sacro Colegio, por su sabiduría, su carácter, su energía, sus virtudes y sus servicios. Reune, en una justa medida, la dulzura apostólica a la severidad administrativa. Se hace amar y temer.

Es alto y delgado. Su cabeza es notable por su expresión de inteligencia, las líneas de su rostro son firmes, enérgicas, algo angulosas. La voz es sonora y brillante cuando pronuncia un discurso, ligeramente gangosa cuando habla familiarmente. En las relaciones de la vida privada es sencillo, afectuoso, agradable, lleno de *esprit*.

Enviado a Benevento como delegado, limpió esta provincia de bandidos, y desempeñando el mismo cargo en Spoteto y en Perusa, dió pruebas de gran energía. En la última de estas villas, durante su administración, llegaron a estar vacías las prisiones. Nuncio en Bruselas, mereció que Leopólido I pidiera para él el capelo a Gregorio XVI. Este lo concedió, reservándose *in petto*, y le concedió la diócesis de Perusa.

Ha atravesado tiempos difíciles, y se ha mostrado siempre igual hombre de gran doctrina católica y gran sentido político, ha fundado para sus sacerdotes una Academia de Santo Tomás, preside sus discusiones teológicas. Tiene una cultura muy variada, y es poeta en sus ratos de ocio. Es del orden de presbíteros.

## Crónica local.

**La costumbre tan generalizada** en el día entre los granujas de esta ciudad de martirizar a los animales, estuvo hace pocos días a punto de producir desgracias, a no haber intervenido algunas personas benéficas.

Todos vimos a un infeliz impedido que imploraba la caridad pública en un carretoncillo tirado por tres perros. Cualquiera persona humana sentía simpatía hacia el ingenioso arbitrio imaginado por el desgraciado, y profunda compasión hacia aquellos pobres animales.

Los chiquillos vagabundos de nuestras calles lo entendieron de otro modo y emprendieron una encarnizada persecución a pedradas contra el mendigo y los perros, que hostigados de aquella manera, se lanzaron en carrera vertiginosa, poniendo en grave peligro la vida de aquel infeliz, que daba lastimeros gritos en demanda de auxilio. Algunas personas se lo prestaron, pero los granujas volvieron al poco rato a perseguirle.

Todo esto es muy lógico y natural. Los que con la impunidad asegurada se dedican uno y otro día a dar cruel tormento a un desgraciado animal y se distraen los domingos con las «pedreas» y otras diversiones de igual naturaleza, no es extraño que cometan actos como el que mencionamos.

Recordamos a quien corresponda el art. 158 de las Ordenanzas municipales, que prohíbe maltratar a los perros, el 109 que persigue a los niños vagabundos, que tanto pululan en nuestra ciudad, el 131 y siguientes, que tratan de las riñas y juegos de los muchachos que molestan siempre y son muchas veces criminales; y por si no se nos hace caso, proponemos al vecindario una «liga» contra tales desórdenes, pues cualquiera, al defender a su vecino, se defiende a si propio.

**La Sociedad que con el nombre de «Tranquil-Taller»** funciona en nuestra capital, nos tiene ya muy acostumbrados a sus muestras repetidísimas de actividad y buen gusto, para que podamos extrañar la de una de sus manifestaciones; pero, francamente lo decimos: cuando hace cosa de quince ó veinte días se anunció que había adquirido un local para celebrar sus reuniones y que iba a proceder a su adorno y decorado, no podíamos creer que al cabo de una semana se hallara en situación de inaugurarse, con el brillo y la solemnidad con que lo hizo el Domingo último.

Describir la actividad prodigiosa que reinaba en el local durante los días anteriores, y hasta las últimas horas de la tarde del Domingo, es punto menos que imposible; pero todos sabemos la que despliega cada uno de los miembros del taller siempre que la sociedad lo exige.

El nuevo local que ocupa es espacioso y elegante, formando la planta baja un magnífico salón rectangular, profusamente iluminado con elegantes candelabros y arañas de cristal, dividido en dos mitades por tres esbeltas columnas de hierro. La pintura y decorado, aunque sencillos, son de buen gusto.

El piso superior está ocupado por las dependencias del café y restaurant.

Sabido es que los bailes del «Tranquil-Taller» se ven siempre favorecidos por la más numerosa y escogida concurrencia, y que son los únicos que han tenido hasta hoy el privilegio entre nosotros de que en ellos se vean confundidas en armónico consorcio todas las clases de nuestra sociedad. En efecto; lo mismo en las reuniones que ha celebrado en los Campos que en la que tuvo lugar en el nuevo local, lucieron allí sus atractivos la elegante señorita al lado de la graciosa artesana, rivalizando en belleza y donosura.

Tal fué el baile del Domingo último, en que la concurrencia era asaz numerosa, pero no excesiva para la capacidad del local y en que la animación constante y la alegría reinaron durante algunas horas.

El improvisado café sirvió gran número de refrescos y el restaurant se vió desde las primeras horas atestado, siendo muy recomendable el buen servicio que la sociedad ha logrado en el mismo, compatible con una racional economía.

Con todos estos precedentes no vacilamos en augurar próspera suerte al «Tranquil-Taller» y afirmar que los bailes que dará en los días sucesivos estarán tan animados como el que acabamos de reseñar, felicitándonos de ello, como felicitamos á la ciudad de Lérida.

**Vencidas las dificultades** que á ello se oponían, vá adelantando la construcción de la casa de la calle de Blondel, esquina á la del Arco de Vilgrasa. El aspecto de ésta mejorará indudablemente por aquel lado con la nueva edificación: pero ¿qué me dicen ustedes de la fachada del rincón inmediato al Arco, que, á lo que parece, y por las precauciones adoptadas, amenaza desplomarse el día ménos pensado?

El Sr. Alcalde debería fijar su atención, y le rogamos que la fije, en el estado de dicha fachada, adoptando las medidas convenientes á fin de evitar una desgracia, que no es difícil preveer, á lo que se nos alcanza.

**El martes, 26, á las nueve de** la noche, celebrará sesión ordinaria la Sección científico-literaria de la «Sociedad literaria y de bellas artes», poniéndose á discusión el tema: «La economía política ¿es una ciencia?».—Si esta no se prolonga demasiado, comenzará la del propuesto por el Sr. Rabasa: «El suicidio ¿es un acto de sana inteligencia? Su modo de ser y sus causas».

**La Redacción de la «Revista de Lérida»** ha acordado ofrecer una amapola de plata esmaltada al mejor canto *Al Trabajo*, escrito en verso endecasílabo, que se presente en el certámen que la «Sociedad literaria y de bellas artes» de esta ciudad vá á convocar para las fiestas de San Anastasio, que tendrán lugar en Mayo próximo.

**Y á propósito de estas fiestas:** ¿qué piensa hacer el Excmo. Ayuntamiento? ¿No se ha ocupado aún de este asunto? Pues nos parece que ya podía, porque estas cosas conviene tratarlas con tiempo.

**El domingo último se echaron** unas gotitas de agua municipal sobre el polvo de la calle de Blondel. Los demás días no se permitió S. E. este lujo.—Verdad es que no eran festivos. Por eso.....

**Hemos sabido con satisfacción** que el Alcalde de esta capital Sr. Combelles, en uso de las facultades que le confieren los artículos 144 y 169 de la ley municipal vigente, ha suspendido la ejecución del acuerdo del Ayuntamiento de que nos ocupamos en nuestro penúltimo número, relativo á cierta defraudación cometida en Consumos, á la que parece no era agena determinada «eminencia literaria», recientemente dada á conocer en un documento destinado á pasar á la posteridad.

Felicitemos sinceramente al Sr. Combelles por esta muestra de energía y respecto á la ley, y le recomendamos que continúe por este camino, único que conduce á moralizar nuestra administración, seguro de que, aún que le proporcione algún disgusto, obtendrá los aplausos de todos los ciudadanos honrados y amantes de la justicia y no le faltarán nuestro apoyo y cooperación más decididos, porque se los prestaremos siempre gustosísimamente, en cuanto sus actos se dirijan á conseguir aquel importante objeto.

**Los católicos que se precian** de tales manifestaron su entusiasmo al ser en la mañana del 21 conocida la elección de S. E. el Cardenal Pecci para ocupar la Silla de San Pedro, engalanando los balcones de sus casas é iluminándolos por la noche. Si de tal dato debiéramos obtener deducciones, muy reducido iba á aparecer el número de aquellos que se cuentan en nuestra población.

**Esta noche se publicará el** primer pregon carnavalesco de la comisión organizadora.—El programa de fiestas será puesto á la venta el próximo jueves.

**Parece que en breve se publicará el Programa de premios para el Certámen** que en Mayo celebrará la Sociedad literaria.

**En la noche de hoy tendrá** efecto en el «Casino Principal» un baile de máscaras. Para la del próximo jueves se preparan bailes muy lucidos en las Sociedades de «Bellas Artes» y «Tranquil-Taller».—Es de esperar que en todos reinará la animación y discreto buen humor que por el carácter de las sociedades dichas deben sobresalir en esta clase de diversiones.

**En uno de los próximos números** nos ocuparemos del estado del hospital municipal, de alguna variación en la dirección del mismo y de las reformas que, á nuestro entender, hay que llevar á cabo.

**Apesar de haberse habilitado** un local para colocación de los carros, continúan estos ocupando toda la carretera de Blondel hasta cerca del puente ¿Quién manda aquí?

**El tiempo se presenta hace** algunos días dispuesto á favorecernos con la lluvia. Si se decide al fin, lo sentiremos, por que se aguarán los festejos del Carnaval, que prometen ser lucidísimos; pero lo celebraremos por el beneficio que obtendrán nuestros afligidos labradores.